

RESEÑA



“SE CONOCE QUE USTED ES ‘MODERNA’”: LECTURAS DE LA MUJER MODERNA EN LA COLONIA HISPANA DE NUEVA YORK (1920-1940)

María Teresa Vera-Rojas
Madrid: Iberoamericana-Vervuet, 2018
395 páginas

Por MARÍA INMACULADA NARANJO RUIZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (España)
maria_96-naran@hotmail.com

A comienzos del siglo XX, la ciudad de Nueva York afloraba como una de las grandes metrópolis mundiales; centro político, económico y cultural de las sociedades occidentales, de enorme influjo en las mismas, *The City* gozó de un cosmopolitismo único fruto de la multiplicidad de diásporas que venían proliferando desde mediados del XIX. Europeos, afroamericanos e hispanos, entre otros, formaban un conglomerado unitario y divergente, puesto que desde un complejo engranaje de significados y experiencias hacían converger los dogmas culturales y sociales del *locus originis* con los nuevos códigos de la sociedad norteamericana, urdiendo un entramado de tradición y modernidad con el que se pretendía acentuar las singularidades y, por el contrario, camuflar y participar de las formas y costumbres de la comunidad incipiente. María Teresa Vera-Rojas se propone, precisamente, revelar en esta monografía el armazón sobre el cual se construyó la subjetividad moderna de las mujeres hispanas, sujetos periféricos y marginales en los cuales entretejen peligrosamente estas cuestiones de tradición y modernidad.

“*Se conoce que usted es ‘moderna’*” emerge como una obra compleja, ya que en su conformación se entrecruzan discursos hegemónicos desarticulados,

tradiciones de género y, desde los estudios antropológicos, las restricciones sociales, económicas y raciales propias de la colonia hispana en el período interbélico. Apoyada en tres lecturas, fundamentalmente las revistas/publicaciones periódicas, *Gráfico*, *La Prensa y Artes y Letras*, Vera-Rojas aborda los discursos que contribuyeron desde la pugna cultural a la creación de identidades híbridas y novedosas, al tiempo que socava la concepción de un sujeto universal “mujer” constante e inalterable. La autora se enfrenta a un proyecto difícil que transita por el rescate de materiales (periódicos, anuncios), el análisis de las redes significativas internas de los mismos y el estudio de los mecanismos de creación de las subjetividades femeninas, elaborando para ello un itinerario en el que se entreveran los procesos de construcción de los dispositivos culturales estudiados y su efecto en el imaginario social, siempre desde la idiosincrasia de la mujer hispana.

Así, el capítulo I, “La mujer y los periódicos”, pilar teórico que sostendrá todo el estudio realizado por la autora, recoge desde la mirada de los estudios culturales y de género una disertación en torno al influjo de la lectura, la historicidad del discurso y su poder, en sentido foucaultiano, y la evolución del concepto “feminismo” frente a “feminidad”. Orientada a dibujar la resignificación del sujeto mujer en estos discursos, los cuales se desgranar con especial esmero en el capítulo II, “‘No aceptemos demarcaciones’: lectoras, lecturas y publicaciones periódicas en la colonia hispana de Nueva York (1920-1940)”, Vera-Rojas ejemplifica las consideraciones teóricas previas y pone el foco en los textos y su heterogeneidad. Anuncios, cartas al editor, secciones dedicadas “a ellas” evidencian el juego capcioso entre mujer, lectura y consumo, y por ende poder y control, a la par que deja entrever cómo la cimentación de identidades en estos textos constituye una práctica bidireccional en la que medios y consumidores se retroalimentan. En este sentido, uno de los grandes aciertos de “*Se conoce que usted es ‘moderna’*” es sin duda la capacidad de su autora para sacralizar testimonios que, denostados por su cotidianeidad, como los anuncios de cosméticos, habían sido ignorados cercenando una visión más amplia del fenómeno cultural que supone la génesis de la mujer moderna e hispana.

Los siguientes capítulos, “Imaginarios de mujer moderna” y “Tecnologías del cuerpo moderno”, han de concebirse como un todo unitario y progresivo, una continuidad en la que el cuerpo femenino y su realidad actúan como portadores de la Modernidad y sus dinámicas. De este modo, el capítulo III arranca con digresiones en torno al valor de la belleza y la moda como elementos de construcción y reafirmación social del sujeto femenino moderno, al tiempo que señala el valor del confort y la tecnología como nuevas máximas de la domesticidad, espacio destinado a la mujer tanto en la tradición como en la Modernidad naciente. Por su parte, el capítulo IV se centrará en delimitar la asimilación de las mujeres hispanas, inmigrantes y marginadas en su mayoría, del estilo de vida moderno previamente esbozado. Conformándose como uno de los capítulos más sólidos y trascendentales, Vera-Rojas rastrea aquí las confluencias entre las normatividades corporales, su regulación, y el papel plurisignificativo del cuerpo femenino, símbolo de la tradición, lo puro y lo

nacional. Examina cómo las revistas y medios del momento invitaban al autocontrol y la autorregulación sobre éste (dietas, deportes, concursos de belleza, maquillaje), con el fin de evidenciar las negociaciones culturales existentes entre el *American way of life* y la realidad de las mujeres de la Colonia subrayando el hecho de que la reapropiación de estos discursos foráneos generaba desestabilizaciones simbólicas y sociales que continuamente trataban de ser destiladas por parte de comunidad hispana.

Finalmente, los capítulos "Las charlas de las lectoras" y "La flapper en tres escenas" han de entenderse como la representación de las pugnas culturales que se vienen describiendo en el estudio. La autora hace acopio de una cantidad ingente de materiales firmados por mujeres o protagonizados por ellas, véanse las numerosísimas fotografías adjuntas, en los cuales se manifiesta el proceso de construcción de la mujer hispana moderna desde posiciones individuales que recogen el eco de una universalidad subjetiva. En estas complejas confluencias se perforan espacios por los que filtrar ya no las prácticas regulatorias de la modernidad norteamericana, sino territorios de resistencia a las mismas que generaron una red de significación heterogénea y, sobre todo, ambivalente. Por ello, los textos se interpretarán como la prueba irrefutable de esos procesos de reformulación de la feminidad que se estudian en la obra, de la búsqueda de un modelo de mujer que sin dejar de ser esencialmente hispana se constituye como un sujeto moderno tan autóctono como universal.

María Teresa Vera-Rojas acomete en "*Se conoce que usted es 'moderna'*" una empresa intrincada a la par que fascinante. Desde una mirada aguda y perspicaz deshoja las dinámicas de creación y recepción de los textos, escritos y visuales, haciendo hincapié en su importancia como arma de negociación de sujetos periféricos, marginales y femeninos ante los discursos reguladores y dogmatizadores de la sociedad norteamericana de principios de siglo. En este sentido, toma las imágenes y lecturas destinadas a las mujeres hispanas de la metrópolis para desglosar, con acierto, la abigarrada estructura en la que se sostenían los significados nacientes, las representaciones modernas de feminidad y la identidad, e identidades, de estas mujeres. Al poner el foco en las fluctuaciones entre poder y consumo, Vera-Rojas esboza un itinerario de la resistencia, pero también de la asimilación, ante los discursos de la industria cultural en el ámbito de la cotidianeidad, todo ello con la intención de reconsiderar las experiencias de feminidad y género y demoler preconcepciones estancas entorno a la tan compleja conformación de la identidad de la mujer moderna hispana.